HOMENAJE DE FRANCIA AL DR. MANUEL RAMOS*

*Richard Duqué***

Estimado Manuel, damas y caballeros:

Manuel Ramos, brillante universitario y brillante investigador, se ha distinguido usted por una carrera científica de alto nivel, en la cual la formación complementaria que recibió en Francia ha desempeñado un papel importante.

Es usted un campeón de los estudios universitarios, pues ha obtenido sucesivamente tres licenciaturas: en primer lugar en ciencias de la comunicación y filosofía, luego en historia y finalmente en teología. Tres facetas que van a conjugarse en sus trabajos ulteriores y que dan cuenta de un marcado gusto por el estudio y la reflexión.

Más tarde recibe usted un diploma de maestría en historia por su trabajo de investigación sobre la Orden de las Carmelitas del Convento de Santa Teresa la Antigua. Finalmente, en 1995, después de obtener una beca del Conacyt para concluir sus estudios en Francia, se le otorga el diploma de doctorado en historia en el Instituto de altos estudios de Ciencias sociales de París. Y esto gracias a una tesis que es la continuación y la profundización de sus trabajos de investigación de la maestría: “Las Carmelitas Descalzas en la Nueva España, siglos XVII y XVIII”, un gran trabajo de archivo en el cual el conocimiento profundo del campo de investigación es determinante.

* Discurso con motivo de la condecoración del Dr. Manuel Ramos, con el grado de Caballero en la Orden de las Artes y Letras, México, D.F., 23 de noviembre de 2004.

** Embajador de Francia en México.

Desde el principio de su formación, Manuel demuestra su gusto por la transmisión de conocimientos, lo cual asume en sus responsabilidades como maestro, principalmente en la Universidad Iberoamericana (en donde estudió historia y teología), pero también en la UNAM y, desde 2000, en el ITAM. De manera paralela, ejerce estos dones de formador en sus emisiones de divulgación en la radio (ABC, Radio Horizonte). Pero sobre todo, desde hace trece años, dirige el Centro de Estudios de Historia de México de Condumex, un magnífico remanso de paz en Chimalistac. Un lugar que brinda su hospitalidad a investigadores y maestros para estancias de estudio, seminarios y coloquios que dan fe de una constante actividad científica. Y es que Manuel Ramos no es solamente un investigador de alto nivel, sino que se preocupa también por ayudar en las investigaciones de los demás, poniendo a su disposición una herramienta de gran calidad. Me refiero a la magnífica biblioteca que contiene bellos tesoros y cómodas instalaciones en un jardín espléndido, gracias al eficaz apoyo de Condumex.

Miembro de varias asociaciones científicas, cuyo número y variedad dan cuenta de su eclecticismo, Manuel Ramos ha participado a lo largo de quince años en cuarenta congresos y coloquios, algunos de los cuales han tenido lugar en el extranjero: Italia, Brasil, Estados Unidos, Portugal, España, Gran Bretaña y Francia. Y en todos ellos ha abordado la historia religiosa. En efecto, Manuel es un especialista reconocido de la historia de la Iglesia y de la historia colonial en general.

Sus publicaciones están a la altura de su actividad científica desbordante: dieciséis artículos publicados en revistas nacionales e internacionales; veintiocho volúmenes dirigidos o codirigidos o que ha prologado o en los cuales ha redactado la presentación y las notas, todos ellos sobre historia colonial y religiosa.

Pero sobre todo se han publicado doce libros en los cuales Manuel es autor o coautor, lo cual demuestra un conocimiento profundo de los períodos colonial y contemporáneo.

Nadie duda que Manuel Ramos, por sus trabajos, se va a ir al cielo. Y esto por su familiaridad con la vida de los santos, los monjes y los

hermanos. Sus conocimientos teológicos le dan, como historiador, una autoridad reconocida por todos.

Sin embargo, Manuel nunca se ha parapetado detrás de una exclusiva y vana erudición. Por el contrario, ha sabido, a semejanza de los historiadores de las mentalidades, salir del marco estricto de la especialidad para abrirse a otras formas de cultura. Por ello ha podido ocuparse de la pintura, la radio, la vida cotidiana, y cultivar un pequeño jardín secreto: la cocina, un camino privilegiado –si es que existe uno– hacia el conocimiento profundo de las culturas. En efecto, la cocina tradicional y actual le fascinan e incluso ha organizado un círculo de estudios al respecto, el cual ha dado lugar a numerosas sesiones y publicaciones. Quien haya tenido la fortuna de ser invitado a Condumex a la mesa de su gran chef puede dar fe de sus aptitudes de gourmet que sabe combinar la teoría y la práctica.

Manuel Ramos se ha esforzado por delimitar las influencias francesas en la cocina mexicana tradicional, lo cual es una prueba más de su gran amor por Francia. Su doctorado en el Instituto de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París se ha convertido en un firme apoyo a nuestra cultura. Habla y escribe en un admirable francés y ha podido estrechar lazos de amistad con grandes historiadores franceses, algunos de los cuales han sido huéspedes de Condumex: Gruzinski, Berthe, Dominique de Courcelles, Thomas Calvo, entre otros.

La distinción que le corresponde por derecho el día de hoy consagra a un maravilloso colaborador y cómplice de la historiografía francesa, y a un vector inestimable para los investigadores franceses de Ciencias sociales, cuyo persistente éxito en México radica en el apoyo infalible que les proporcionan grandes intelectuales como Manuel Ramos. ¡Vaya para él nuestro más profundo agradecimiento!

Manuel:

Au nom du Président de la République et en vertu des pouvoirs qui nous sont conférés, nous vous faisons Chevalier dans l'Ordre National des Arts et des Lettres.

Manuel Ramos Medina

Excelentísimo señor Embajador de la República francesa en México
M. Richard Duqué y señora. Señoras y señores. Amigos todos.

La condecoración Chevalier de l'Ordre des Arts et des Lettres que el gobierno de Francia me ha otorgado, ha sido motivo de agradecimiento y emoción. Las palabras no permiten expresar suficientemente este sentimiento de gratitud con un país que desde hace muchos años ha ocupado un lugar esencial en mi vida.

Francia me recibió generosamente para llevar a cabo la realización del doctorado en Historia y Civilización, por l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris. La prodigalidad de la institución y de sus profesores posibilitaron el estudio profundo de temas cercanos a mi especialidad en Historia de México. Estudiar un tema novohispano en París, enriquecido con seminarios en torno a temas diversos de la misma época, el apoyo de las ricas bibliotecas así como los diálogos con catedráticos y colegas, posibilitaron la ampliación del objeto estudiado. Reflexionar desde otro entorno nos otorga una visión mucho más enriquecedora para la interpretación de los datos de archivos consultados en México. En la medida en que estudiemos una entidad en su entorno mundial, la objetividad será más firme.

Al llegar a México, concluidos los estudios, el Grupo Condumex, el Grupo Carso, me dio la oportunidad de trabajar en su Centro de Estudios de Historia de México. La biblioteca y el archivo, verdaderos tesoros nacionales, el contacto con el medio académico nacional e internacional desde este espacio, la libertad con que la empresa me ha privilegiado, dieron por resultado que se desarrollaran programas académicos con mexicanos y extranjeros. Así, para el caso de Francia

las estancias de los reconocidos intelectuales Jean Pierre Berthe, Serge Grusinsky, Thomas Calvo, Dominique de Courcelles han dejado huella de su paso mediante sus investigaciones publicadas en Francia y en México. Un puente que continúa por la presencia de los alumnos que tienen acceso a sus más recientes ediciones. La preparación de congresos internacionales de diversos temas, apoyados por la presencia de los investigadores franceses representantes de prestigiadas universidades y de instituciones mexicanas como el Instituto de Investigaciones Históricas, la Facultad de Filosofía y Letras y de la Biblioteca Nacional de la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, el Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, entre otras, dieron como resultado la discusión y reflexión histórica e historiográfica que redundó en publicaciones de los mismos.

A su vez, esta cercana relación también facilitó mi presencia en Francia en seminarios, conferencias y publicaciones. L'Ecole des Chartes, L'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales y las Universidad de Bordeaux y Toulouse, donde además de presentar los acervos de Condumex, me permitieron comentar y profundizar mis investigaciones en torno a la época virreinal novohispana.

108 La oportunidad de viajar año con año a París también me ha permitido conocer las investigaciones más recientes en Europa. París sigue siendo capital cultural del mundo occidental. Esto redundo en mi trabajo cotidiano en la Biblioteca y el Archivo, pero también en el desarrollo de una de mis vocaciones más apasionantes y que me han realizado por más de treinta años: el magisterio.

El ITAM me ha brindado la posibilidad de encontrarme con estudiantes jóvenes de licenciatura en el curso semestral de historia de México. La presencia de la Historia de Francia y su relación con el desarrollo del país en el siglo XIX está programada para que los estudiantes observen a México en la línea internacional. No podemos estudiar el desarrollo de nuestra historia sin tener en cuenta los acontecimientos internacionales y su repercusión.

Lo anteriormente dicho quedaría trunco si no comentara ahora mis relaciones afectivas con Francia.

La lectura de sus grandes clásicos, como los existencialistas Paul Claudel y Albert Camus, o en otro género Jean Genet, marcaron definitivamente mi pensamiento. El rompimiento de moldes, el cuestionamiento de la tradición, la libertad del pensamiento se hicieron presentes por dichas lecturas.

Por otro lado, el conocimiento de la Historia medieval me atrapó. Recorrer monasterios, conventos, catedrales, santuarios, caminos mágicos y enigmáticos del sur; la presencia de los cátaros en Carcasone, Béziers o Montségur, las montañas que resguardan sus vestigios fueron conocimientos fascinantes. Esto apoyado en los textos de los historiadores Le Goff, Jean Delumeau, Régine Pernaud, complementó mi formación.

Pero también, otra de mis pasiones es el siglo XVII francés, el siglo del Rey Sol. El de la erección de Versalles y su fastuosa ornamentación, el del ataque al jansenismo, cuando el Convento de Port Royal y la madre Angelique Arnaud generaron la presencia de una historia compleja y grandiosa, que ha pasado a la posteridad como de una de las más representativas del mundo.

Asimismo no puedo dejar de mencionar mi apego a la música popular interpretada por Edith Piaf, Charles Trenet, Lucienne Boyer, Dalida, ‘toujours là’, Barbara, Patricia Kass, por citar sólo algunos grandes representantes del París del siglo XX. Cómo no recordar la melancólica y orgullosa canción: *Le chant des partisans*.

La primera vez que llegué a Francia, como estudiante, fue vía Luxemburgo. Eso me permitió entrar a París, por tren, en una de las puertas más asombrosas: La gare de l’Est. Fue una experiencia indescriptible encontrar París en la primavera de 1972. Un París que ha cambiado enormemente, pero que en esencia se resiste a la transformación globalizadora.

La familia De Monicault generosamente me apoyó durante los primeros meses de esa estancia. Ese año también trabajé en el centro de Francia, en lo que se conoce como la *France profonde*, en Bourgneuf, cerca de Limoges. La familia Martell me hospedó por más de dos meses mediante un trabajo pesado de *campagne*. Allí pude conocer la idiosincracia francesa y pude apreciar sus costumbres y sus

gustos. Ciudades como Limoges, Aubusson, la tierra de las tapicerías, Tule o Clermont Ferrant me ofrecían día a día tanto que aprender: castillos, bosques, lagos, iglesias y sobre todo, su gente que siempre me mostró su mejor rostro.

Con el tiempo las relaciones afectivas fueron creciendo. Me siento profundamente agradecido con las familias De Monicault, Cabal, Imhof, Vercoustre, De Courcelles; Julián Montemayor, los Oscars Villarreal y Mazín, por haberme brindado su amistad.

Francia es parte de mi cotidianidad. Y lo digo porque mis múltiples visitas al Marché aux Puces de Montreuil dieron como resultado la adquisición de objetos diversos que ahora están en mi casa. En México diríamos ‘chácharas’, en Francia ‘brocante’: cuchillería, cristalería, pintura, y hasta sábanas de lino de los años veinte y treinta, que tanto aprecio. Cómo no recordar a M. André con su puesto especializado en blancos quien me enseñó a apreciar ‘les dentelles’ o los estilos diversos de drap de nuit. Los bordados diversos y los bonetes de noche.

La influencia de la gastronomía francesa también me ha acompañado desde entonces. Entre las salsas al vino blanco o tinto, con bases de cebolla finamente picada y mantequilla, hasta el pato a la pimienta verde, el conejo a la mostaza o las vinagretas entremezcladas con productos mexicanos como frutas tropicales han provocado un delicioso mestizaje que es un reflejo cultural actual mexicano. Y qué puedo decirles de los vinos entre los bordeaux y los bourgogne.

En estas breves palabras he tratado de visualizar y expresar de una forma sintética mi vínculo con Francia. Mi compromiso ahora es mayor y en la medida de lo posible continuaré con mis tareas cotidianas tratando de vincular al país galo con las nuevas generaciones mexicanas.

Muchas gracias señor Embajador por este acto emotivo que jamás sabré agradecer suficientemente.

Muchas gracias a todos mis amigos que me acompañan, con los que comparto esta distinción.